

TRES NOTAS LÉXICAS AL EPISODIO DE LA CUEVA DE MONTESINOS

(DQ. II, 22-23)

FUE Cervantes siempre, como la mayoría de sus contemporáneos, un disciplinado seguidor de la Retórica. La *inventio*, *dispositio* y *elocutio* fueron para él reglas áureas. En otro lugar me he ocupado de Cervantes y la Retórica¹. Aquí me centro en la *elocutio* y en el extraordinario interés que el autor del *Quijote* tuvo siempre por la llamada *copia verborum*. Con toda probabilidad llevaba por los caminos y ventas de la Andalucía —y otros lugares— cuadernos por *ABC* como recomendaba Aristóteles, con frases y voces para aumentar su vocabulario. Algunas sorprenden porque no han sido anotadas. Me refiero aquí a tres casos en que los numerosos comentaristas no reparan o toman por conocidos. Creo que no lo son. Cervantes, y la lexicografía en general, son peligrosos y hay que ser muy cautos en estas materias.

Expongo a continuación estos tres casos que aparecen en el episodio de la Cueva de Montesinos (II, 22-23): I, la *pollina preñada*; II, *frasco*; y III, *magín*. Quizá estén ya estudiados, pero no he encontrado explicaciones en los anotadores de la obra.

I. POLLINA PREÑADA

Los términos *asno*, *asna*, *burro*, *burra*, *pollino* y *pollina* son de difícil localización terminológica y semántica, aunque pueda parecer una tontería de filólogos. Pero estos términos presentan problemas léxicos complejos, que no sé si están estudiados de una manera orgánica. En otro lugar, si nadie lo ha hecho, me ocuparé de estos términos *asniles*. Me limito aquí a la *pollina preñada* en la que llega el primo humanista a la Cueva de Montesinos:

Finalmente, el primo vino con una pollina preñada, cuya albarda cubría un gayado tapete o arpillera. Ensilló Sancho a Rocinante y aderezó al rucio, proveyó a sus alforjas, a las

¹ «Cervantes y la retórica (*Persiles*, III, 17)», en *Lecciones cervantinas*, ed. Aurora Egido, Zaragoza: Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, 1985, pp. 131-147.

cuales acompañaron las del primo, asimismo bien proveídas, y encomendándose a Dios y despediéndose de todos, se pusieron en camino, tomando la derrota de la famosa cueva de Montesinos².

Si *pollino* está documentado a principios del siglo XIV, su femenino no aparece en los diccionarios hasta Covarrubias (s.v.: *pollino*). No son numerosas las entradas en CORDE hasta 1700. Exactamente en el siglo XVI sólo hay dos: una en Quevedo y otra en Guillén de Castro. En el siglo XVII se dan 24 casos en 14 documentos. *Pollino*, en cambio, se cita en el siglo XVI 31 veces en 22 documentos y en el siglo XVII, 96 en 43 documentos³. Eran las pollinas más pacíficas que sus padres y hermanos. Este pasaje de *Peribáñez* ilustra bien la situación:

Peribáñez.— Blas, ¿qué diz?
 Blas.— Que a la ciudad
 vayan hoy Pedro y Antón,
 y hagan aderezar
 el viejo a algún buen pintor;
 porque no es justo gastar
 ni hacerlo agora mayor,
 pudiéndole renovar.
 Peribáñez.— Blas dice bien, pues está
 tan pobre la cofradía;
 mas, ¿cómo se llevará?
 Antón.— En vuesa pollina o en la mía
 sin daño y golpes irá
 de una sábana cubierto.
 Peribáñez.— Pues esto baste por hoy,
 si he de ir a Toledo.⁴

En *La Gitanilla* Cervantes hace partir a Preciosa en una pollina, pero evita que Andrés, noble, lo haga en otra. No era montura de caballero, que prefriere ir de lacayo a pie, con otras connotaciones.

Otro día les rogó Andrés que mudasen de sitio y se alejasen de Madrid, porque temía ser conocido si allí estaba. Ellos dijeron que ya tenían determinado irse a los montes de Toledo, y desde allí correr y garramar toda la tierra circunvecina. Levantaron, pues, el ran-

² (*DQ*, II, 22, 811). Cito la edición dirigida por Francisco Rico en Barcelona: Crítica, 1998.

³ Todos los datos sobre documentación proceden del CORDE: Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>> [Consulta: marzo de 2006].

⁴ Lope de Vega, *Fuenteovejuna. Peribáñez y el comendador de Ocaña*, ed. Alberto Blecuá, Madrid: Alianza Editorial, 2004, p. 127.

cho y diéronle a Andrés una pollina en que fuese, pero él no la quiso, sino irse a pie, sirviendo de lacayo a Preciosa, que sobre otra iba: ella contentísima de ver cómo triunfaba de su gallardo escudero, y él ni más ni menos, de ver junto a sí a la que había hecho señora de su albedrío.

¡Oh poderosa fuerza deste que llaman dulce dios de la amargura (título que le ha dado la ociosidad y el descuido nuestro), y con qué veras nos avasallas, y cuán sin respecto nos tratas! Caballero es Andrés, y mozo de muy buen entendimiento, criado casi toda su vida en la Corte y con el regalo de sus ricos padres; y desde ayer acá ha hecho tal mudanza, que engañó a sus criados y a sus amigos, defraudó las esperanzas que sus padres en él tenían; dejó el camino de Flandes, donde había de ejercitar el valor de su persona y acrecentar la honra de su linaje, y se vino a postrarse a los pies de una muchacha, y a ser su lacayo; que, puesto que hermosísima, en fin, era gitana⁵.

Las referencias a la mansedumbre de las pollinas son numerosas. Me limito a esta de Lasso de la Vega (1591) y a otra de *La pícaro Justina* (1605):

Ándense los tontos
a mirar Infantas,
que yo me contento
con Marica, o Juana.
Mas quiero pollina
obediente y mansa
que sin derribarme
me lleve y me traiga,
como dice el sabio,
que yegua lozana,
que con dos corcobos
despeñe la carga.
Mi opinión es ésta,
no entiendo que es mala,
si tan cuerdo soy
que adelante pasa;
pero ¿quién habrá
con cordura tanta,
que puesto a caballo
encubra sus faltas?⁶

⁵ Miguel de Cervantes, *La Gitanilla*, en *Novelas Ejemplares*, ed. Jorge García López, Barcelona: Crítica, 2005, p. 24.

⁶ Gabriel Lobo Lasso de la Vega, *Manojuelo de romances*, ed. A. González Palencia, Madrid: Saeta, 1942, p. 84.

La siguiente pertenece a *La pícara Justina*:

Resolvíme de ir, y, resuelta, hice resolver a ciertos caballeros de Aburra, hijos de rocino de mi pueblo, que me tocaban algo en sangre, y aun no me tocaban poco, que me buscasen una pollina mansa en que yo dromedease la llanada que hay desde Mansilla a la noble ciudad de León. Primer sitio de León⁷.

Permítaseme que acuda como filólogo a la *res* antes que a los *verba*. Cuando yo veraneaba en Ágreda, villa ilustre por las serranillas del Marqués y por Sor María de Jesús, al ir al Moncayo se alquilaba para quien lo necesitara una borrica o pollina preñada porque eran más pacíficas y volvían con mayor tranquilidad al redil o a la *querencia*, como se decía. Las *burras* o las *pollinas* para la época cervantina representaban un mundo antiheroico, y cuanto más las *preñadas*. Este primo humanista, como el *estudiante pardal* de la dedicatoria del *Persiles*, que también cabalga en una burra, representa la antítesis del caballero, en este caso, don Quijote. Gente de letras, con escasas o ningunas armas. Caballería de pollinas sin más. Se me escapa, sin embargo, la alusión al *gayado tapete*, que en el caso de Cervantes nunca son alusiones gratuitas. ¿Quizá de gitanos? Los caballeros y las damas montaban sobre enjalmas de hermosa y rica tapicería. No entiendo la alusión cervantina que, sin ninguna duda, existe. Cervantes utiliza ese *tapete* o *arpi-llera* (sin *h*—) para que sirva de mantel. En él o sobre él comen don Quijote, Sancho y el primo humanista. Los efluvios aromáticos de este *tapete* o *harpillera* no serían algalia, pero tampoco los que emanaban de los tres comensales. No creo que Cervantes se fijara, a pesar de su pulcritud —que se menciona en varios lugares—, en estos detalles.

II. FRASCO

Para los lectores actuales del *Quijote* y quizá desde el siglo XVIII *frasco* es un recipiente de vidrio de conformación variable, aunque tendía a asimilarse a lo que hoy entendemos por esa denominación. No lo era, sin embargo, en tiempos de Cervantes. Cuando el primo humanista se encuentra con Don Quijote y decide éste descender a la famosa Cueva de Montesinos, tras ponerle las sogas, le advierte Sancho:

⁷ Francisco López de Úbeda, *La pícara Justina*, ed. Antonio Rey Hazas, Madrid: Editora Nacional, 1977, II, p. 357.

—Mire vuestra merced, señor mío, lo que hace: no se quiera sepultar en vida, ni se ponga adonde parezca frasco que le ponen a enfriar en algún pozo. Sí, que a vuestra merced no le toca ni atañe ser el escudriñador desta que debe de ser peor que mazmorra. (DQ, II, 22, 814).

Aquí, evidentemente, no alude Sancho a un *frasco de cristal*, sino a uno de *metal*, que se corresponde a la coraza que lleva don Quijote, como una cantimplora. Ahí está la gracia. Covarrubias define *frasco* todavía como: “Barrilete, vaso ventrudo y de cuello angosto, hecho de metal, oro, plata, cobre o estaño. Dizen que el principal uso dellos es para enfriar la bebida; y assí está el vocablo, según el vulgo, corrompido de friasco, sino es que se haya dicho de frasca hoja, porque se hace de hoja delgada como los frascos de hoja de lata”. El *Diccionario de Autoridades* en 1738, que se basa en Covarrubias, define ya *frasco* como: “Vaso alto y angosto, de cuello recogido, que se hace de vidrio, plata, cobre, estaño ú otras materias. Y sirve para tener y conservar los liquores”.

Poco más de un siglo había transcurrido entre las dos definiciones y ya los objetos —la *res*— había alterado su aspecto. Ya no se trataba de recipientes ventrudos de metal —oro, plata, bronce, hoja de lata— sino altos y estrechos y, en general, de vidrio. Es *frasco* o *flasco* voz de documentación tardía. La primera referencia se da en *La Lozana andaluza* (1528), con la acepción de *frasco de vino*. Probablemente es un italianismo aplicado a la bebida y a la pólvora, que se guardaba, como indica Covarrubias, en estos recipientes que podían ser de materiales y formas diversos —los hay de vidrio y cuadrados—. En el siglo XVI se registran 46 apariciones en 22 documentos, en general sobre la pólvora, aunque hay referencias a distintos *frascos* de diferentes materiales y formas. En el siglo XVII los casos son 93 en 54 documentos, en su mayor parte referidos a las bebidas y, en general, al vino y al agua, y, desde luego, a la pólvora. En el siglo XVIII fue desplazado por *botella*, que, aunque se documenta en 5 casos en un documento de unas recetas filipinas de 1611, al parecer deriva de *bote* y no del francés *bouteille* que sólo se documenta por primera vez en *Autoridades*: “Redóma de vidrio mui doble negra, con el cuello angosto, que contendrà à lo más dos ù tres cuartillos de vino, las cuales se utilizan y mui comúnmente para traer vinos de fuera y otros licores. Es voz introducida nuevamente del Francés *Buteille*.” Pero en 1770 el DRAE dio la siguiente definición en que maticaba la primera y quitaba su negrura —probablemente eran ya transparentes o verdosas—: “Redoma de vidrio muy doble, con el cuello muy angosto, que comúnmente cabe media azumbre y suele servir para vinos y otros licores.” Terreros (1786) la definía como “Vaso portátil, destinado para conducir o tener algún licor.”

Conviene enfrentar semánticamente unos recipientes con otros. Después trataré de *magín-caletre*, recipientes intelectuales. Lo haré ahora con *frasco* y *barril*. Me interesa en particular la definición de Covarrubias de *frasco*: “Barrilete, vaso

ventrudo...”. Y es que, en efecto, *barril* era desde la Edad Media en la definición de Covarrubias: “BARRIL, vaso de gran vientre y cuello angosto, en que ordinariamente tienen los segadores y gente del campo agua para beber. Parece aver tomado el nombre o de barro, *tanquam a materia*, o de barriga, por ser ventricoso. También llaman barriles los toneles pequeños en que se llevan las aceitunas y los pescados en escabeche, otros en que se tiene vino; finalmente en los navíos y galeras se llevan para la provisión de agua dulce. También llaman barriles en los que se lleva la pólvora”.

Si la etimología es bien conocida (vid. Corominas s.v.), el objeto es de tamaño y forma distintos de acuerdo con la documentación. El curioso lector tiene toda ella en CORDE. Haré aquí una rápida síntesis. La primera documentación de *barril de vino* es de 1284 y la siguiente, referida a barriles con conservas de pescado y aceitunas, de 1302. Más interesante es la del Arcipreste de Hita que en la copla 1096 alude a este recipiente:

Estaba delante dél su alférez homil,
el inojo fincado, en la mano el barril:
tañía a menudo con él el añafil...⁸

No parece que corresponda a un recipiente de gran capacidad —como define Covarrubias— sino a uno más pequeño que se podía elevar con una o ambas manos. Quizá con asa o asas. Y probablemente de metal por la comparación con el *añafil*. Los barriles a lo largo de estos siglos son de materiales diversos, como los frascos, y pueden ser de barro, de cuero, de vidrio y, sobre todo, de metal, lo que llevaría a la interferencia con *frasco* en el siglo XVII. Y, en efecto, con apenas referencias medievales, entre 1300 y 1600 se documenta en 185 casos en 81 documentos. En cambio, en el siglo siguiente aparece en 85 casos en 40 documentos. Progresión inversa a la de *frasco*.

Doy un texto de Juan del Encina de 1494 en el que el *barril* es objeto manejable, como en el *Libro de buen amor*:

Juanillo.—¿Qué?
Bras.—Muestr'acá.
Tu barril acá me saca.
Daca taste, daca, daca?⁹

A largo del siglo XVI las referencias a la manejabilidad de los barriles es muy frecuente. Sólo el ejemplo del *Don Belianís de Grecia* (1547) de Jerónimo Fernández

⁸ *Libro de buen amor*, ed. Alberto Blecua, Madrid: Cátedra, 1992, p. 272.

⁹ Juan del Encina, *Teatro completo*, ed. Miguel Ángel Pérez Priego, Madrid: Cátedra, 1991.

en el que una doncella lleva un barril de vino escondido en la manga para pasárselo en secreto al protagonista.

El cruce semántico con *frasco* se debió producir al mediar el siglo. Un documento notable trae en 1538 algún ejemplo procedente del inventario que publicó el Marqués de Laurencín¹⁰:

Vn barril frasco guarnecido de chamelote prieto [‘negro’], treinta e quatro...

Extraño centauro de los barriles y frascos.

El ejemplo más preclaro del cambio semántico de *barril* se da en la traducción del conocido pasaje bíblico en el que David roba la lanza y un *schyphum aquae*:

“nunc igitur tolle hastam, quae est ad caput eius, et schyphum aquae” (I Samuel, 26, 11).

Ni Palencia, Nebrija ni Santaella registran el término por no considerarlo clásico. Pero Lucas Fernández tradujo así el pasaje bíblico el pasaje bíblico:

Sansón, y de Esau¹¹, que perdió por dormir lança y barril? Y aun Judic descabeçó a Olofernes...

Francisco de Osuna, en la *Primera Parte del Abecedario espiritual* (1528), interpretó el texto¹²:

y todo su ejército dormiendo, vino David y tomole el barril del agua y la lança que tenía a la cabeçera...

También fray Antonio de Guevara en las *Epístolas familiares* (a. 1543) traduce la voz por *barril*¹³:

la cabeça del rey la lança con que peleaba, y el barril del agua con que bebía, y en todos estos pasos...

¹⁰ Escritura de inventario, tasación y partición de los bienes que quedaron por fin y muerte de la señora doña Sancha de Guzmán. [*Documentos relativos a Garcilaso de la Vega*], editado por el Marqués de Laurencín, Madrid: Real Academia de la Historia, 1915.

¹¹ Lucas Fernández, *Farsas y églogas*, ed. María Josefa Canellada, Madrid: Castalia, 1976. Evidentemente se trata de una errata de la edición de 1514, por *Sauil*.

¹² Francisco de Osuna, *Primera parte del Abecedario espiritual*, José Juan Morcillo Pérez, Madrid: Cisneros, 2004.

¹³ Fray Antonio de Guevara, *Epístolas familiares*, ed. José María de Cossío, Madrid: Real Academia Española, 1950.

En cambio, en las traducciones o refundiciones de Alonso de Villegas (*Flossanctorum*, 1594)¹⁴, de fray Juan Márquez (*El gobernador cristiano*, 1611)¹⁵ y Matías de los Reyes (*El curial del Parnaso*, 1624)¹⁶ aparece como *frasco*, prueba evidente de que se había producido el cambio semántico. Y lo corrobora el inventario de los bienes de Felipe II ca. 1600, que publicó Sánchez Cantón¹⁷, muy interesante para las diferencias de frascos y sus valores:

Frascos de plata. Acreçentado:

- 2.738. Un frasco de plata, de hechura de pera, chato, con una moldura por medio del cuerpo, con pie y brocal de tornillo [...]
- 2.748. [...] de arriba, numerados de N^o 1 a 6, el tapador y el frasco de un mismo número; con sus tapadores sueltos [...]
- 2.749. [...] que están soldados en dos quadros del cuerpo del frasco, y los tapadores con unas cadenillas pequeñas [...]
- 3.226. Otro frasco de plata más pequeño, de la misma hechura [...]
- 3.227. Un frasco de plata de la misma manera; que pesa 4 marcos, 5 onzas y 4 ochavas [...]
- 3.228. Otro frasco más pequeño, de la misma hechura, con sus cadenillas asidas en el tapador [...]
- 3.229. Otro frasco del mismo tamaño y hechura; que pesa 3 marcos [...]
- 3.388. Un frasco de hoxadelata que tiene bálsamo de las Yndias; [...]
- 3.472. Un frasco de évano con brocal de oro con su tapador [...]
- 4.883. [...] con seis apartamientos dentro y en cada apartamiento un frasco de barro de Faença quadrado, pintado de azul [...]
- 4.884. [...] Recibióse todo como se dice, quebrado un frasco, con la guarnición en él [...]

Falta en esta nota, desde luego, un estudio minucioso de los objetos reales en museos, colecciones y en representaciones pictóricas. Aquí me he limitado a los problemas léxicos.

¹⁴ Alonso de Villegas, *Fructus sanctorum y quinta parte del Flossanctorum*, ed. Josep Lluís Canet Vallés, Valencia: LEMIR, 1988.

¹⁵ Fray Juan Márquez, *El gobernador cristiano*, ed. Carmen Isasi, Javier López de Goicoechea, Íker Martínez y Santiago Pérez Isasi, Deusto: Universidad de Deusto, 2004.

¹⁶ Matías de los Reyes, *El curial del Parnaso*, Madrid: Librería de los Bibliófilos Españoles, 1909.

¹⁷ *Inventarios Reales. Bienes muebles que pertenecieron a Felipe II*, ed. F. J. Sánchez Cantón, Madrid: Real Academia de la Historia, 1956.

III. MAGÍN

El CORDE documenta el término con la grafía *masín* en 1587:

Profecía.— Sálveos Dios, Moysés amigo.
 Moysés — Él mismo venga contigo.
 Zagal.— Dexalde un poco, señora,
 que estava devoto agora:
 no digáis que no os lo digo.
 Moisés.— Vuestro resplandor me espanta,
 aunque me causa alegría.
 Profecía.— No estrañes la compañía
 de la profecía sancta.
 Zagal. — ¿Prof[e] * qué?
 Profecía.— La profecía.
 Zagal.— Todo mi masín no alcança
 cómo aquesso se romança.
 Moisés.— Es una virtud divina,
 que lo futuro adivina.
 Zagal .— ¡A, ya, ya! ¡La endevinança¹⁸

No vuelve a aparecer el término hasta principios del siglo XVII en 1614 en Vélez de Guevara:

Berrueco. — Hágaos, Mingo, buen provecho,
 y cáigaos mi bendición,
 que tenéis lindo magín
 para poeta.
 Mingo.— Es negocio
 que con desvergüenza y ocio
 puede herse un celemín
 de copras. Este domingo
 pienso her otras a Menga
 y a Teresa.
 Teresa.— Dios os tenga
 de sus consonantes, Mingo,
 que es negocio peligroso.

¹⁸ Hernando de Ávila, *Colloquio de Moisés*, ed. Julio Alonso Asenjo, Valencia: UNED, Universidad de Sevilla, Universidad de Valencia, 1995, p. 336.

Mingo.— Así yo se lo soplico.
 Músico.— Y más si da en satirico
 por ser sonado o mocoso.
 Berrueco.— En efeto, ¿se volvió
 a Valladolid nuestro amo?
 Mingo.— Con los conejos y el gamo
 que doña Toda mató.
 Berrueco.— No esperará el jabalí
 que estaba (sic) en la ramada ya.
 Magino que huyendo va
 del Rey ¹⁹.

Fue Cervantes el que más atracción sintió por el término, pues lo utilizó en cinco ocasiones, una en *Pedro de Urdemalas* y cuatro en la *Segunda parte* del *Quijote*:

Pedro.— Yo, que soy asesor vuestro, me atrevo
 de dar sentencia luego cual convenga.
 Lagartija.— Por mí, mas que la dé un jumento nuevo.
 Sancho.— Digo que el asesor es estremado.
 Hornachuelos.— Sentencia norabuena.
 Alcalde.— Pedro, vaya,
 que en tu magín mi honra deposito.
 Pedro.— Deposite primero Hornachuelos,
 para mí, el asesor, doce reales.
 Hornachuelos.— Pues sola la mitad importa el pleito.
 Pedro.— Así es verdad: que Lagartija, el bueno,
 tres reales de a dos os dio prestados,
 y éstos le volvistes dos sencillos;
 y por aquesta cuenta debéis cuatro,
 y no, cual decís vos, no más de uno ²⁰.

—Creo —respondió Sancho— que aquel Merlín, o aquellos encantadores que encantaron a toda la chusma que vuestra merced dice que ha visto y comunicado allá bajo, le encajaron en el magín o la memoria toda esa máquina que nos ha contado, y todo aquello que por contar le queda. (*DQ*, II, 23).

¹⁹ Luis Vélez de Guevara, *Don Pedro Miago*, ed. William R. Manson y George Peale, Calstate Fullerton Press, Fullerton, 1997.

²⁰ *Comedias y entremeses*, ed. Florencio Sevilla y Antonio Rey Hazas, Alcala de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1995, p. 787.

—Eso fuera hacer milagros —respondió Sansón.

—Milagros o no milagros —dijo Sancho—, cada uno mire cómo habla o cómo escribe de las presonas, y no ponga a troche moche lo primero que le viene al magín. (DQ, II, 3).

—Ahora, señora mía, que he visto que no nos escucha nadie de solapa, fuera de los circunstancias, sin temor ni sobresalto responderé a lo que se me ha preguntado, y a todo aquello que se me preguntare; y lo primero que digo es que yo tengo a mi señor don Quijote por loco rematado, puesto que algunas veces dice cosas que, a mi parecer, y aun de todos aquellos que le escuchan, son tan discretas y por tan buen carril encaminadas, que el mismo Satanás no las podría decir mejores; pero, con todo esto, verdaderamente y sin escrúpulo, a mí se me ha asentado que es un mentecato. Pues, como yo tengo esto en el magín, me atrevo a hacerle creer lo que no lleva pies ni cabeza, como fue aquello de la respuesta de la carta, y lo de habrá seis o ocho días, que aún no está en historia; conviene a saber: lo del encanto de mi señora doña Dulcinea, que le he dado a entender que está encantada, no siendo más verdad que por los cerros de Úbeda. (DQ, II, 33).

—Señor —respondió Sancho—, bien veo que todo cuanto vuestra merced me ha dicho son cosas buenas, santas y provechosas, pero ¿de qué han de servir, si de ninguna me acuerdo? Verdad sea que aquello de no dejarme crecer las uñas y de casarme otra vez, si se ofreciere, no se me pasará del magín, pero esotros badulaques y enredos y revoltillos, no se me acuerda ni acordará más dellos que de las nubes de antaño, y así, será menester que se me den por escrito, que, puesto que no sé leer ni escribir, yo se los daré a mi confesor para que me los encaje y recapacite cuando fuere menester. (DQ, II, 43).

Seis citas más trae CORDE hasta 1803 en que aparece, por primera vez, como lema en el DRAE. Tres de Castillo Solórzano (1624), dos de sor Juana Inés (d. 1676) y una de Calderón (1659), aunque en este autor se documenta en cuatro ocasiones más, de acuerdo con TESO²¹, que incluye también una de Lope en una comedia impresa en 1620. No hay otras referencias de la voz hasta el mencionado diccionario académico de 1803, que ya la incluye con la acepción de “calestre”. De allí la recoge Corominas, datándola en esta fecha. Sin duda, el *Diccionario* la tomó de la edición cervantina de su institución de 1780 y de allí pasó a las citas de literatos de los siglos XIX y XX, lectores devotísimos de Cervantes, que se enseñaba en la escuela. En el siglo XX son muy frecuentes hasta el punto de que yo creía que era una frase hecha arcaica. No lo es, al parecer, lo que demuestra la importancia de los modelos escolares.

He preguntado por el término a los más ilustres académicos. No me dan razón y me confirman su inexistencia en dialectos o en otras lenguas. Pero de algún sitio vendrá ese *magín* que no cita Cervantes en la *Primera parte* y sí, en cambio, en la

²¹ *Teatro Español del Siglo de Oro. Base de datos de texto completo*, Chadwick-Healey España, 1997-1998.

Segunda y en *Pedro de Urdemalas*. Pensé en principio que podía proceder del francés *machine*, como me sugirió Raïsa Cordik, de la Universidad de Chile. También el *magín* me hizo pensar en una lectura popular de las cabezas anatómicas en las que *imaginatio* se transcribe, como *memoria*, *sensus communis*, *phantasia*, etc., con unos rótulos en los que la doblez de las primeras y últimas sílabas las ocultaban: **[magin]**. Cervantes, desde luego, consideraba el *magín* como otra zona distinta de la memoria, por lo que se deduce de la alusión de Sancho. Sin embargo, los textos de Ávila y Vélez de Guevara, puestos en boca de pastores, parecen demostrar que se trata de un postverbal de *maginar*, como da el DRAE desde 1956.

Por lo que respecta a *caletre*, artículo o nota merecería aparte. Es como *magín* término rarísimo. Maravillas de los diccionarios que explican lo difícil por lo más difícil todavía.

Se documenta por primera vez en un texto médico de ca. 1500 y parece tener la acepción etimológica de *carácter*, ‘aspecto, figura’:

E la senal del mudamiento de la conplision del coraçon o de la calentura es el alto eneldo & la grant calentura de los pechos & el pulso apresurado & uno enpos otro & la fiebre aturada; & si se ayunta a esto que se ensanje de ligero & que aya el coraçon fuerte, barrangan çierto.

E la senal de la mala conplision fria es el eneldo baxo & el pulso pequeno & la pereza, el mal caletre del rostro & friura del cuerpo. & si se ayunta a esto. angostura de los pechos & los pocos cabellos e que sea de poca sanna, sera mas çierto.

E la senal de su mudamiento a la sequedat, que sea el cuerpo magro & el pulso duro & uno enpos otro & que sea de poca sana & que tarda en perdonar²².

Con la acepción de *inteligencia* aparece en otra documentación. Se trata de un romance de Góngora compuesto a. de 1600:

comió lo ageno y o suyo;
y pues que el Amor te elige
para que como verdugo
me aprietes ya los cordeles
en tormento fiero y crudo,
daré al ayre mi voz,
y al demonio, tu dibuxo,
y a quien me trata mejor,
mi caudal, mi tiempo y gusto.

²² Anónimo, *Tratado de patología*, ed. María Teresa Herrera, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1997.

Barrabás rebrame en tí,
 que a él offrezco aquel puto
 que te metió en el caletre
 el mal con que agora lucho.
 Maldiga Dios las pisadas
 que he dado por ver tu bulto,
 pues se ve en el ayre claro
 dexar más señal el humo ²³.

Lope lo menciona dos veces en una obra de hacia 1600:

carta de examen, con la cual podría
 el tal examinado remediarse;
 porque, de lata en una blanca caja
 la carta acomodando merecida,
 a tal pueblo podrá llegar el pobre,
 que le pesen a oro; que hay hogaño
 carestía de alcaldes de caletre
 en lugares pequeños casi siempre ²⁴.

Y así, habiendo de elegir
 para tu merecedura
 mujer de igual catadura,
 sabia en amar y servir,
 habemos ende pensado,
 que percolles a Taurina,
 non porque fue mi sobrina,
 ni haberme ella quillotrado,
 non porque es la más erguida,
 de mejor caletre y talle
 que yace moza en el valle
 y está del tu amor ferida,
 condiciones que, a decir,
 son con la tuya ajustadas:
 farán bienaventuradas
 las horas de tu vivir.
 Non hayas miedo que gruñas
 si a tu posada la llevas,
 que allá verás, si la pruebas,
 qué tomo de moza empufías.

²³ Luis de Góngora, *Romances*, ed. Antonio Carreira, Barcelona: Quaderns Crema, 1998, p. 275.

²⁴ *Las Batuecas del Duque de Alba*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Alicante: Universidad de Alicante, 2002 (ap. CORDE).

Ensuélvete así te goces,
 faz cuenta que suegro soy.
 BRIANDA: Gracias, ¡oh, Tirsol, te doy
 por el bien que en mí conoces
 y el buen crédito que tienes,
 y a Taurina muchas más,
 de quien informado estás
 y por quien a hablarme vienes.
 Es justa proposición
 y en extremo estoy contento
 de que tan buen casamiento
 se ponga en ejecución,
 mas debes considerar
 que se ha de guardar en todo
 aquel orden, traza y modo,
 que allá solemos usar.
 TAURINA: Cada que cumpra a tu honor
 alguna cosa emportante,²⁵

La siguiente documentación pertenece a la *Primera Parte* del *Quijote*:

Señor —respondió Sancho—, que el retirar no es huir, ni el esperar es cordura, cuando el peligro sobrepuja a la esperanza, y de sabios es guardarse hoy para mañana y no aventurarse todo en un día. Y sepa que, aunque zafio y villano, todavía se me alcanza algo desto que llaman buen gobierno; así que no se arrepienta de haber tomado mi consejo, sino suba en Rocinante, si puede, o si no yo le ayudaré, y sígame; que el caletre me dice que hemos menester ahora más los pies que las manos. (*DQ*, I, 23).

Entre 1600 y 1800 la voz aparece documentada en CORDE en 39 casos en 22 documentos. Pero en el siglo XVIII sólo se documenta en siete ocasiones, que derivan del *Quijote* o de los romances de Góngora o Quevedo. Aparece dos veces en Torres Villarroel, una en Feijoo, una en Samaniego y otra en un anónimo argentino de ca. 1780. En el siglo XVII, Cervantes sintió especial atracción por ella pues la utiliza, además de la citada de la *Primera Parte*, cinco veces en la *Segunda Parte* y tres en el entremés de *Los alcaldes de Daganzo*. Junto a las dos citas de Lope (ca. 1600), el CORDE trae una de Quevedo (d. 1610), Gabriel del Corral (1629) y Antonio Coello (1638); tres de Castillo Solórzano (1624 y 1628) y, notable curiosidad, aparece seis veces en el apócrifo de Avellaneda (1614) que, muy probablemente aprendió la voz en la *Primera Parte*.

²⁵ *Ibid.*

Son *magín* y *caletre* dos voces de sumo interés para la historia de la lengua y de la cultura. Ambas son, por lo que parece, derivados vulgares de dos cultismos: *imaginar* y *carácter*. Pero sólo se documentan en textos literarios puestos en boca de personajes populares —labradores, pastores— y en contextos cómicos de finales del siglo XVI y primera mitad del siguiente, en especial en el primer cuarto; luego su uso es raro. Es probable que fueran deturpaciones populares que pueden pervivir hoy, aunque no están documentadas. No hay que descartar que, como ocurre con el sayagués, sean remedos literarios. Y, sin embargo, en los siglos XIX y XX ambos extraños vocablos revivieron de manera prodigiosa, en particular con Galdós, gracias a la difusión del *Quijote*. De *magín* trae CORDE 116 citas en 53 documentos en el siglo XIX y 86 en 49 documentos en el siglo XX. La primera cita decimonónica es de 1830 y la última del siglo XX de 1972. Fue, con distancia, Galdós el que más la usó desde fechas tempranas hasta su muerte: 47 en 19 documentos del siglo XIX y 22 en 12 en el siglo XX.

También *caletre*, su hermano semántico, llevó una vida literaria similar. En el siglo XIX se documenta en 80 casos en 42 documentos y en el XX en 86 casos en 49 documentos. Galdós fue también su principal valedor con 22 casos en el siglo XIX y 32 en 12 documentos en el siglo XX. Parece claro que el escritor en sus últimas obras la prefirió a *magín*. Muy notable es el texto de Laureano Figuerola de 1880, en el que aparece junto con *caletre*:

¿Pues no es preciso haber perdido por completo el caletre, ó tener colocado en el magin lo de atrás adelante...²⁶.

Conviene matizar la aparición de ambas voces en el siglo XIX. A partir de 1870 es muy frecuente en la novela (Pereda, Valera, Pardo Bazán y, sobre todo, Galdós, como se ha indicado). No lo son tanto entre 1800 y 1870.

Entre esas fechas la voz *magín* aparece en 23 ocasiones en 13 documentos. Las primeras citas son de 1830 —en tres ocasiones, en *Los bandos de Castilla* de Ramón López Soler—. Las restantes pertenecen a Espronceda (1834), Mesonero Romanos en tres ocasiones (1836-1838), Bretón de los Herreros (1841) en una; Navarro Villoslada (1846, 1849 y ca. 1855) en cinco; Estébanez Calderón (1847) en ocho; Carolina Coronado (1850) en una; Concepción Arenal (1851) en una; Gertrudis Gómez de Avellaneda (1861) en una; y José Milla y Vidaurre (1867) en una.

Caletre es más temprana con 14 citas en 10 autores. Las primeras son las de fray Francisco Alvarado, *El filósofo rancio*, con 4 registros en 1811. Las restantes perte-

²⁶ Figuerola, Laureano, Derecho diferencial de bandera, según el arancel de aduanas vigente en España. [*Escritos económicos*], ed. Francisco Cabrillo Rodríguez, Madrid: Instituto de Estudios Fiscales-Ministerio de Economía, 1991.

necen a Francisco Sánchez Barbero (1816), con una; Sebastián Miñano (1820-23), con una; López Soler (1830) con tres; y Espronceda (1834), el Duque de Rivas (1834), Salvador Sanfuentes (1846), Navarro Villoslada (1846), Gertrudis Gómez de Avellaneda (1861) y Juan Cristóbal Nápoles (a. 1862) con una.

Y aquí cierro esta nota sobre esos dos términos guadianas, que, tras la escasa presencia desde sus orígenes, vuelven a aflorar, gracias a Cervantes, en el siglo XIX en los escritos de numerosos magines y caletres afamados.

ALBERTO BLECUA